

# El Bello Riesgo de Educar de Gert Biesta

Introducción: ¿Por qué la educación es un "Bello Riesgo"?

Gert Biesta, un filósofo de la educación holandés de gran influencia contemporánea, lanza una provocación fundamental al sistema educativo moderno. En un mundo obsesionado con la medición, el control, los resultados predecibles y la "práctica basada en la evidencia", Biesta nos pide que recuperemos el corazón de la educación: su inherente incertidumbre. La educación, argumenta, no es un proceso técnico de producción donde aplicamos un insumo (enseñanza) para obtener un producto garantizado (aprendizaje). Es, por el contrario, un encuentro humano, abierto e impredecible.

Es un **riesgo** porque implica confiar en la libertad de otro ser humano —el estudiante— que puede responder a nuestra enseñanza de maneras inesperadas, o incluso puede no responder en absoluto. No podemos forzar la formación ni la emancipación; solo podemos crear las condiciones para que ocurran. Y es **bello** precisamente por esa razón. La belleza de la educación no reside en la eficiencia de una máquina, sino en el milagro de un sujeto que emerge, que toma la palabra, que piensa por sí mismo y actúa en el mundo de una forma nueva y singular. Este libro es una defensa apasionada de esa dimensión humana, existencial y, en última instancia, democrática de la educación.

1. Crítica a la "Learnification": la recuperación del propósito educativo

Una de las contribuciones más importantes de Biesta es su crítica a lo que él denomina la "learnification" (traducible como "aprendificación") del discurso educativo. Este término describe la tendencia global a reducir todo el complejo fenómeno de la educación a un único componente: el aprendizaje. El lenguaje de los sistemas educativos actuales está dominado por "resultados de aprendizaje", "entornos de aprendizaje", "evidencias de aprendizaje", etc.

Biesta sostiene que esta reducción es peligrosa. Si bien el aprendizaje es importante, no es el único propósito de la educación. Cuando solo hablamos de "aprendizaje", evitamos las preguntas difíciles y fundamentales: *¿Aprendizaje de qué? ¿Y aprendizaje para qué?* El lenguaje del aprendizaje es un lenguaje técnico y neutral que oculta las decisiones de valor que siempre están en juego.

Para superar esto, Biesta propone que la educación tiene tres funciones superpuestas pero distintas, que no deben confundirse:

- **Cualificación (Qualification).** Se refiere a la transmisión de conocimientos, habilidades y competencias que "cualifican" a una persona para hacer algo. Esta es la dimensión más visible y a la que la "learnification" presta casi toda su atención. Conecta con la idea de **integración** y **techné** que vimos en la unidad.
- **Socialización (Socialization).** Es el proceso a través del cual introducimos a los recién llegados en las tradiciones, normas y valores de una sociedad o una práctica particular. Es la función que nos hace parte de un "nosotros". También se alinea

con la **integración**.

- **Subjetivación (Subjectification)**. Este es el concepto central y el más radical de Biesta. Se refiere al proceso por el cual un individuo se convierte en un *sujeto* de acción y pensamiento, y no un mero *objeto* de las acciones de otros. Es la dimensión de la educación que se preocupa por la libertad, la autonomía y la singularidad de la persona. Se trata de cómo podemos "existir en y con el mundo sin simplemente ser parte del mundo". Esta idea es la contraparte directa de la **formación** y la **phronesis**, y es el núcleo del "bello riesgo".

El problema del discurso de la "learnification" es que aplasta la subjetivación. Un sistema enfocado solo en la cualificación medible no deja espacio para el surgimiento de un sujeto libre y responsable. Para el doctorando, esta distinción es una herramienta analítica poderosa para criticar políticas educativas y para justificar diseños de investigación que valoren dimensiones de la educación que van más allá de los resultados estandarizados.

## 2. Contra la tiranía de la evidencia: la defensa del juicio profesional

Biesta lanza una crítica frontal contra el movimiento de la "práctica basada en la evidencia", que intenta importar un modelo médico a la educación. La idea de que podemos encontrar "lo que funciona" a través de ensayos controlados aleatorios y luego aplicarlo como un protocolo universal es, para Biesta, una fantasía peligrosa que ignora la naturaleza misma de la educación.

Su argumento se basa en varias premisas:

- **La educación no es un sistema cerrado.** A diferencia de una intervención médica en un cuerpo, la educación ocurre en contextos sociales complejos, abiertos y dinámicos. Lo que "funciona" en un aula en Finlandia puede no funcionar en una comunidad rural en México, no porque la técnica sea mala, sino porque el significado y el propósito de la educación son radicalmente diferentes.
- **El "qué" y el "para qué" preceden al "cómo".** El movimiento de la evidencia se obsesiona con la pregunta del "cómo" (qué método es más eficaz), pero la educación siempre debe empezar por las preguntas del "qué" y el "para qué". ¿Qué es deseable educativamente? ¿Con qué propósito? Estas son preguntas normativas, filosóficas, que no pueden ser respondidas por la ciencia empírica. Una técnica puede ser muy "eficaz" para lograr un fin indeseable (por ejemplo, la obediencia ciega).
- **La defensa de la Phronesis.** Biesta argumenta que la práctica educativa no es una *techné* (aplicación de conocimiento técnico), sino una *phronesis* (sabiduría práctica). El buen juicio del docente no consiste en seguir un manual, sino en la capacidad de tomar decisiones sabias, éticas y pedagógicamente sensibles en situaciones concretas e inciertas. Este juicio es informado por la teoría y la evidencia, pero no determinado por ellas.

Para el estudiante de doctorado, la crítica de Biesta ofrece un marco teórico robusto para resistir la presión de una investigación puramente instrumental. Lo anima a plantear preguntas que exploren la complejidad y la dimensión normativa de la práctica,

defendiendo el rol del docente como un intelectual y un profesional reflexivo, no como un simple técnico.

### 3. La práctica educativa como un "Bello Riesgo"

Finalmente, todas estas ideas convergen en la metáfora central del libro. Si la educación es, en su núcleo, un esfuerzo por la **subjektivación**; si no podemos controlar el surgimiento de la libertad en el otro; y si el buen juicio (*phronesis*) es más importante que la técnica (*techné*), entonces la práctica educativa debe ser entendida como un "bello riesgo".

- **La debilidad del educador.** Biesta nos invita a aceptar la "debilidad" de la educación. Un educador "fuerte", que intenta controlarlo todo y garantizar resultados, probablemente destruirá el espacio para la subjektivación. La verdadera fuerza pedagógica reside en una especie de "debilidad": en atreverse a enseñar algo sin saber exactamente cuáles serán los resultados, en dirigirse al estudiante como un sujeto libre, y en crear espacios para que algo nuevo pueda entrar en el mundo. Esto resuena directamente con el concepto de **educatividad** como un acto de invitar y sostener, no de moldear.
- **La pedagogía del encuentro.** La educación no es una transacción, sino un encuentro. Es un diálogo abierto donde el docente trae algo a la mesa (el contenido, la tradición) y lo ofrece al estudiante para que este pueda tener una conversación con ello y, a través de esa conversación, formarse a sí mismo y encontrar su propia voz. El contenido, en este sentido, funciona como un **pretexto**.

Para el doctorando, esta visión es profundamente liberadora. Sugiere que la investigación educativa no debe centrarse en buscar métodos para eliminar el riesgo y la incertidumbre, sino en comprender cómo los educadores y los estudiantes navegan esa incertidumbre de manera significativa. Nos invita a investigar la belleza de lo que ocurre en los momentos de encuentro genuino, en lugar de medir obsesivamente los productos finales. En última instancia, *El Bello Riesgo de Educar* es un llamado a devolver la filosofía, la ética y la política al centro del debate educativo, recordándonos que nuestro propósito no es producir aprendices eficientes, sino hacer posible la existencia de seres humanos libres en un mundo complejo.